

Clara Andreu

ESCALA DE MOHS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 95—

MADRID • MMXIX

De la obra © CLARA ANDREU

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Del prólogo © CARMEN JUAN ROMERO

Fotografía de cubierta © MATTHEW HOLLINSHEAD (*Curiosities Cabinet*)

Fotografía de la autora en solapa © SALVADOR FENOLL

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Junio 2019

I.S.B.N: 978-84-120024-3-0

Depósito legal: M-18441-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*a mis padres,
roca fundamental*

Como la piedra cuando se va llegando más a su centro...

San Juan de la Cruz

*Fui piedra y perdí mi centro y me arrojaron al mar
y a fuerza de mucho tiempo mi centro vine a encontrar*

Popular, soleá

PRÓLOGO
por
CARMEN JUAN ROMERO

Cuando, en marzo de 2015, tras haber escuchado al chileno Raúl Zurita —también poeta mineral, de algún modo— en un recital en la sala Clan Cabaret, Clara me tendió la mano para presentarse, pensé que tarde o temprano acabaríamos unidas por el verbo. Pensé también arista, esquirla y coraza entonces. Tardó un año en dejarnos escuchar sus poemas, primero tras su participación en *Carne para el perro #1* y más adelante en un recital colectivo dentro del ciclo #poetasenCercanías, organizado por Letras de Contestania. Y aunque le temblaba la voz, se demostró tal y como se esperaba: exquisita y lacerante.

No se dejen engañar cuando lean en la biografía de Clara Andreu que esta es su *opera prima*, no vayan a creer que verán en ella la inocencia del primer libro lanzado al papel, porque no la hay. Hay aquí entrega visceral a la palabra, pero también el trabajo de una

lapidaria que ha sabido con ella labrar y pulir hasta la transparencia.

Crecida entre las rocas, fascinada por lo que el mar arrastra y la erosión que produce en el paisaje secreto de sus paseos, no es arbitrario que su primer poemario lleve el nombre del sistema más común de medición de la dureza de la piedra. La poeta organiza este corpus bajo una estructura que se corresponde con los distintos minerales que componen la escala de Mohs. Así, comienza por el talco y avanza hasta llegar al diamante, el mineral más duro. Pero antes de esta lista, por supuesto, está la explosión creadora que establece, que ancla cada escena a su marco tal y como presagia: «piedra / permaneces / aunque / y donde / caigas». En adelante, segmentará cada una de las secciones en otras tres que, si tomamos la metáfora gemológica, podrían corresponderse con tres acciones ante el mineral:

- el contacto, en el que se desvela la imagen, y así su forma, su color, sus luces y sobre todo sus sombras («De una veta rojiza surge / un aliento tibio y colosal / me encuentro / con mi cuerpo en otro ojo» o «Se funde mi huella / al contacto más leve / se vuelve deleble mi manto / de ripio blanco seco de sol»);

- la raya, la incisión leve que marca la superficie, que deja intuir la fragilidad («porque brilla y hiere de acero / tu nombre frente al mío / tu nombre sobre el mío»);

• la grieta, donde quiebra, donde habita el miedo y duele («mi hueso / no soporta su estructura»).

El proceso lleva, posiblemente, a la fractura, pero es esta indispensable para entender la lectura y adentrarse en la otra historia, la del verdadero yo poético, que entreluce más allá de sus referencias geológicas. El colofón, el final de la búsqueda, lo compone un único poema, el más cristalino. Existe una variedad alotrópica del carbono de una dureza mayor que la del diamante, y se revela en el texto como la intención, la petición de permanencia e impermutabilidad.

Posee el libro que tienen entre las manos un carácter poliédrico cuyas claves se dan en las propias citas que lo encabezan: de un lado la pluma sesuda, compleja y estudiada, la referencia no mística pero cercana por lo que vela tanto en el sentido de proteger como de ocultar al no iniciado. Del otro, la raíz popular, la que viene del canto y el sentir, la del ritmo más primitivo, innegablemente oral, que resuena y repica. La razón frente a la entraña o mejor, amalgamada con ella.

De acuerdo con esta última idea, no sólo les aconsejo que lean *Escala de Mohs* con detenimiento y precisión, sino que les conmino a que, si se lo pueden permitir, lo hagan en voz alta. Dejen que esta atmósfera les envuelva y les permee. Déjense arañar, romper y pulir. Disfruten.